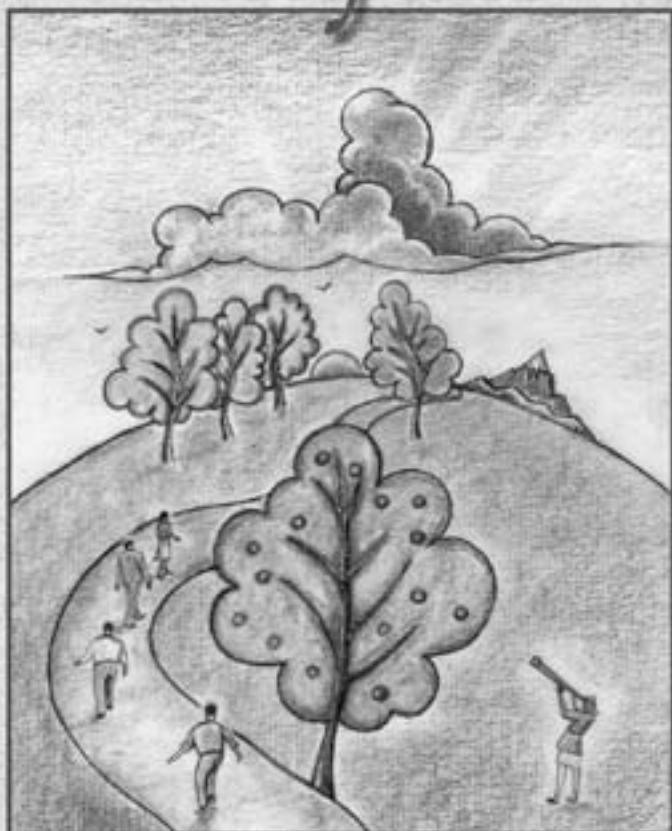




Buscadores y Discípulos



Un Recurso para los Ministerios Misioneros del Hogar



Agradecemos mucho el buen trabajo escrito hecho por Andrew Bolton y Anthony Chvala-Smith, y el trabajo de organización hecho por Bob Kyser, para producir esta introducción a la Comunidad de Cristo. También estamos agradecidos por la traducción del texto al español por Darrell Mink.

Todas las citas son de la Reina Valera 1995.

© 2001

Herald Publishing House

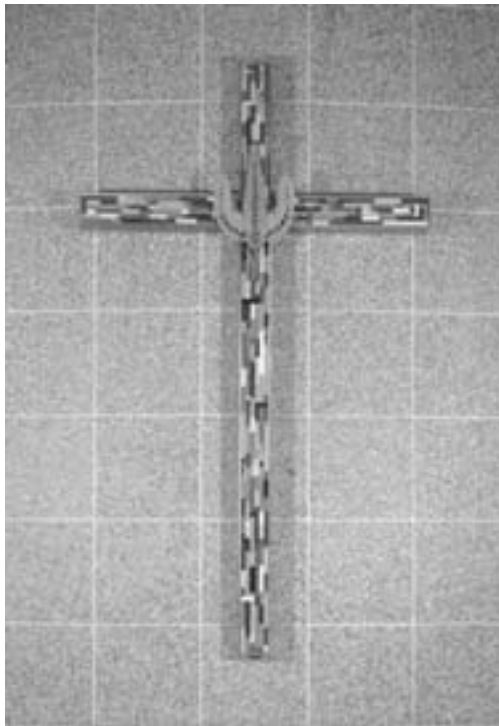
Independence, Missouri

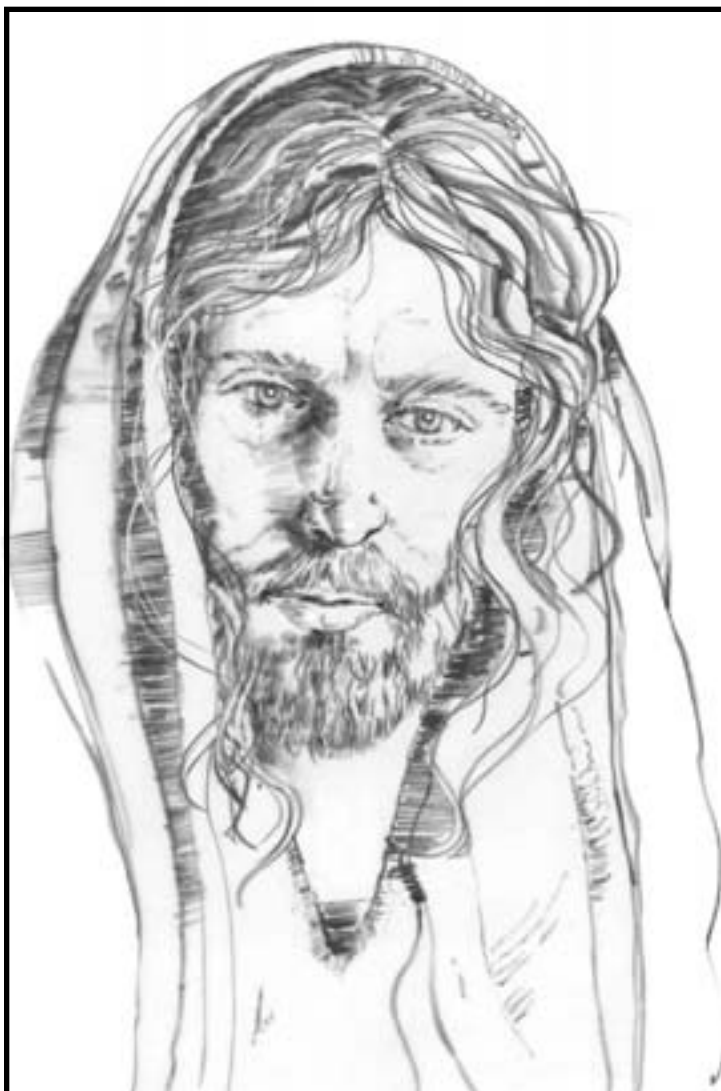
Printed in the United States of America

ISBN: 978-0-8309-1010-6

Contenido

1. ¿Qué es la Comunidad de Cristo?	II
2. ¿Qué es el Evangelio?	20
3. ¿Cómo Puedo Llegar a Ser un Discípulo Fiel?	27
4. ¿Cuál es Nuestra Misión Como Discípulos Fieles?	47
5. ¿Cómo le Llama Dios a Usted?	56





*Proclamamos a Jesucristo y promovemos
comunidades de gozo, esperanza, amor, y paz.*

Querido Amigo:

En muchas ocasiones cuando las personas me preguntan por qué pertenezco a la “Comunidad de Cristo”, les respondo: “¡Esta iglesia ha hecho toda una diferencia en mi vida!” La pregunta que típicamente sigue a esto es, “¿Qué diferencia hizo?” Este folleto, “Buscadores y Discípulos”, ofrece el tipo de información y reflexiones que quisiera compartir con ellos.

Desde mi infancia al día de hoy, la “Comunidad de Cristo” ha proveído el apoyo, la inspiración y las oportunidades que he necesitado para convertirme en un seguidor de Jesucristo y crecer en el compromiso con Él. Sin la constante presencia del compañerismo y la visión de la “Comunidad de Cristo”, estoy seguro de que mi vida hubiera sido mucho menos significativa y con menos esperanza. Soy mejor persona con mi familia, trabajo, y comunidad a causa de la fe y creencias de esta iglesia.

Una de las enseñanzas más importantes de la “Comunidad de Cristo” es que no podemos ser verdaderos seguidores de Jesús por nosotros mismos. Creemos que el evangelio es mejor entendido y expresado en una comunidad donde las enseñanzas de Jesucristo son enseñadas y demostradas.

También creemos que la iglesia está llamada para continuar el ministerio de Jesucristo en el mundo, guiada y bendecida por Su Espíritu. Por lo tanto, uno de nuestros primordiales ministerios es, extender a otros a través del mundo, el amor de Dios expresado en Cristo.

En la actualidad, las personas anhelan tener un verdadero sentido de identidad, pertenencia y propósito. Desafortunadamente, muchos buscan satisfacer tales necesidades a través de comportamientos y actividades que finalmente llevan a más dolor y vacío. La “Comunidad de Cristo”, cálidamente da la bienvenida a todas aquellas personas que

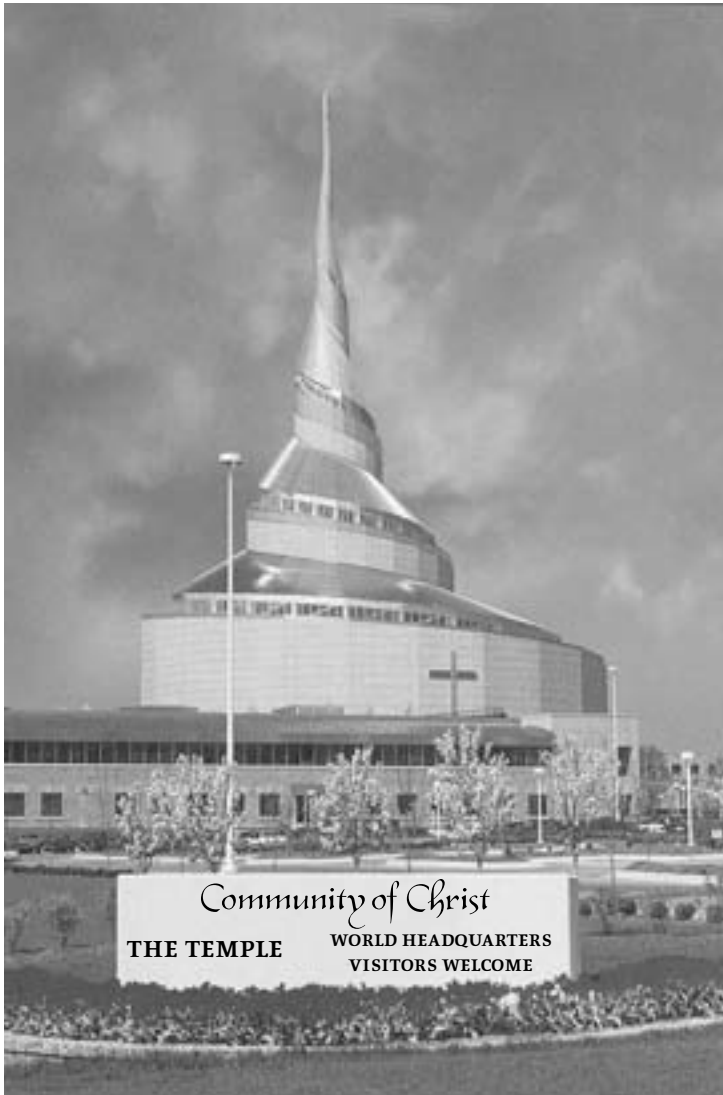
buscan conocer el camino que verdaderamente las liberará de lo que sea que les impida cumplir con el propósito para el cual Dios las creó.

Mientras usted continúa en la búsqueda de propósito, sanidad, y dirección en su vida, tenemos la esperanza de que permita a la “Comunidad de Cristo” ser su compañera en su peregrinaje de fe. La persona que le da este folleto, o el personal de nuestra Sede Internacional, estarán muy contentos de proveer cualquier tipo de ayuda que usted pueda necesitar.

Que las bendiciones de Dios estén con usted mientras continúa en su búsqueda de la verdad, la paz y de significado en Jesucristo.

En la Paz de Cristo
Stephen M. Veazey
Presidente de la Iglesia





*Dedicado a la búsqueda de la paz, la reconciliación,
y la recuperación del espíritu.*

La Presencia Internacional de la Comunidad de Cristo

Estamos llegando a ser una iglesia mundial dedicada a la búsqueda de la paz, la reconciliación y la recuperación del espíritu.

Oficialmente Presentes	Establecidas
Aruba	2007
Australia	1840
Canadá	1833
Estados Unidos de América	1830
Estados Unidos Mexicanos	1964
Federación de Rusia	2007
Federal República Nigeria	1966
Islas Caimán	1921
Jamaica	1989
Japón	1960
Nueva Caledonia	1968
Nueva Zelandia	1890
Polinesia Francesa	1844
Reino de los Países Bajos	1869
Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte	1837
República de Bolivia	2002
República de Chile	2007
República de China (Taiwan)	1976
República de Congo	2007
República de Corea	1960
República de Côte d'Ivoire (Costa de Marfil)	1988
República de El Salvador	1990
República de Fiji	1968
República de Filipinas	1966
República de Haití	1968
República de Honduras	1972
República de la India	1966

Oficialmente Presentes	Establecidas
República de Kenya	1977
República de Liberia	1976
República de Malawi	1992
República de Nicaragua	2007
República de Sudáfrica	2002
República de Zambia	1987
República de Zimbabwe	2007
República del Perú	1965
República Democrática de Congo	1981
República Dominicana	1981
República Federal de Alemania	1914
República Federativa de Brasil	1965
República Socialista Democrática de Sri Lanka	1999
Ucrania	2007

Un principio significativo de la iglesia en las siguientes naciones:

Confederación Suiza
República Argentina
República Colombia
República Francesa
República Guatemala
República Hungría

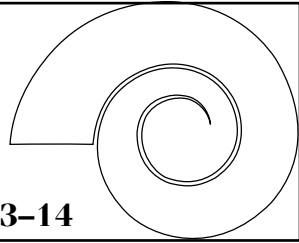
Una base para la iglesia se ha establecido en las siguientes naciones:

Hong Kong
Reino de España
Reino de Suecia
República Bolivariana de Venezuela
República de Botswana
República de Tanzania



Comunidad de Cristo

“Me buscarán y me encontrarán, porque me buscarán de todo corazón. Sí yo dejaré que ustedes me encuentren, Dice el Señor.” —Jeremías 29:13-14



¿Qué es la Comunidad de Cristo?

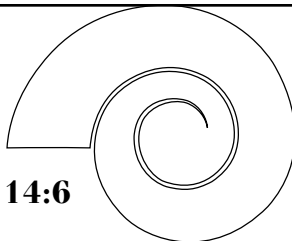
Un Pueblo que Busca

¿Por qué estoy aquí? ¿Cuál es mi propósito? ¿Puedo encontrar una paz verdadera y esperanza para mi vida? Ser humano es hacer preguntas acerca del significado de nuestras vidas. Hay una inquietud en nuestros corazones que nos causa maravilla y nos llama a buscar. ¿De dónde viene este anhelo? Los cristianos creen que viene de Dios. Somos creados para ser buscadores, y sólo una relación con Dios satisface verdaderamente nuestros profundos anhelos. Las escrituras nos enseñan “pidan y Dios les dará; busquen, y encontrarán; llamen a la puerta, y se les abrirá” (Lucas 11:9). La Comunidad de Cristo está basada en esta promesa. Desde nuestros principios en los años de 1800 hasta hoy día, hemos sido un pueblo que busca. ¡Y no hemos sido desilusionados! Nuestro testimonio es que Dios verdaderamente les da la bienvenida a los que le busquen.



“Jesús dijo... ‘Yo soy el camino, la verdad, y la vida.’”

—Juan 14:6



Centrado en Jesucristo

El corazón de la vida de nuestra comunidad es nuestra fe en Jesucristo. Para nuestra comunidad, Jesús es más que un gran maestro o un profeta del pasado. Jesús es el Hijo de Dios y nuestro Señor. Las escrituras lo llaman “Emanuel,” que significa “Dios con nosotros” (Mateo 1:23). En la acción de Jesús de sanar, enseñar, y alcanzar a los rechazados y pobres podemos ver el amor compasivo de Dios para todos los olvidados y los que sufren. En la muerte de Jesús por los pecados humanos, su resurrección de los muertos, y por su presencia viviente entre nosotros, Dios está ofreciendo al mundo un nuevo principio y la manera para la paz verdadera. Aprendemos del mensaje de Jesús que por tan quebrantado o perdido que estemos, Dios nos ama y quiere bendecir nuestras vidas.

Cuando nos comprometemos a Dios por Jesús, recibimos la posibilidad desafiante de un nuevo principio y una nueva vida: vivida por el bien de otros. Seguir a Jesús nos da nuevos valores. Ya no podemos tratar los que son diferentes como nuestros enemigos. Ya no podemos mirar el sufrimiento de otros con indiferencia. El mensaje y la presencia de Jesús nos dan poder para llevar el amor de Dios a un mundo herido.

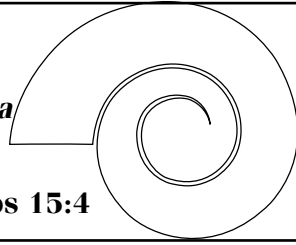
La última noche de Jesús con sus discípulos, Él les dijo, “Tengo mucho más que decirles, pero en este momento

sería demasiado para ustedes. Cuando venga el Espíritu de la verdad, Él los guiará a toda verdad” (Juan 16:12-13). Hoy escuchamos el Espíritu llamándonos a hacer paz en nuestras familias, vecindades, y en nuestro mundo, a vivir justamente, y a llevar el amor de sanidad de Dios a las vidas quebrantadas. No decimos que tenemos todas las respuestas, sino nuestra convicción es que a través del amor y el poder de Dios, y por seguir a Jesucristo, nuestras vidas y el mundo pueden ser cambiados.



“Todo lo que antes se dijo en las Escrituras, se escribió para nuestra instrucción, para que ...por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.”

—Romanos 15:4

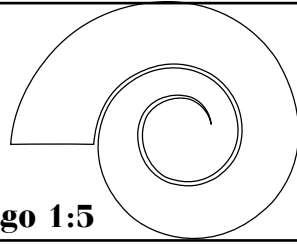


Arraigado en el Testigo de la Biblia

La historia y la vida de nuestra comunidad tienen raíces muy profundas en el testimonio de las escrituras. Nos identificamos con todos los grandes buscadores cuyas travesías están escritas en las páginas de la Biblia: Abraham y Sara, que dejaron su hogar atrás para contestar al llamado de Dios; Moisés, quien procuró comprender la vista extraña de una zarza ardiente; los profetas que arriesgaron sus vidas para desafiar a sus pueblos a vivir en forma justa; las mujeres y los hombres que abandonaron la comodidad y la seguridad para seguir a Jesús. Creemos que Dios está trabajando hoy día de la misma manera, invitando a las personas a utilizar todo lo que sean y tengan al servicio de Cristo y del mundo. El testimonio de la Biblia es que Dios continúa a hablando y guiando a los que procuran escuchar. La Biblia relata que Dios habló con unos de los primeros discípulos de Jesús, diciendo, “¡Este es mi Hijo, amado: escúchenlo!” (Marcos 9:7). Guiados por las escrituras, el Espíritu Santo, y nuestra experiencia actual, procuramos ser una iglesia que escucha, abierta a oír a Dios hablándonos hoy día.



“Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se le dará; pues Dios da a todos sin limitación y sin hacer reproche alguno.”—Santiago 1:5



Una Historia de un Adolescente

La Comunidad de Cristo encuentra sus orígenes en la fe y la experiencia de un adolescente, el fundador del movimiento, José Smith, hijo, era un buscador joven. Su estudio de las escrituras y sus encuentros con otros cristianos despertaron en él un deseo de encontrar el amor y la dirección de Dios en su propia vida. Según las memorias más tempranas de él, cuando tenía cerca de catorce años, cerca de 1820, él llevó los anhelos de su corazón a un bosquecillo cerca de su hogar y empezó a orar. Unos años más tarde él escribió en una forma sencilla lo que sucedió: “Yo vi al Señor y Él me habló diciendo, ‘José, hijo mío, tus pecados son perdonados. Vete por tu camino; anda en mis estatutos guarda mis mandamientos. He aquí, Yo soy el Señor de la gloria. Fui crucificado para que en el mundo todos los que crean en mi nombre tengan vida eterna.” Basado en esta visión José recibió seguridad personal y un sentido del propósito de la vida. También aprendió a confiar en las promesas que la Biblia hace a los que busquen a Dios de todo corazón.

La historia de este joven es nuestra historia. Buscando dirección, luchando con las escrituras, orando por la orientación espiritual, recibiendo la seguridad de la presencia y el amor de Dios, descubriendo nuevas direcciones para nuestras vidas, siguiendo Jesús día por día. Esta es nuestra experiencia como la Comunidad de Cristo.

Testimonio de Sharron Barthlow

Ringgold, Georgia, EE. UU.

Yo sé que Jesús me ama.



Tengo trece años y vivo en Ringgold, Georgia. Esta es un poco de mi historia de por qué Jesús y la Comunidad de Cristo son importantes para mí. Mi vida era más o menos normal hasta hace unos tres años cuando mi papá falleció. Después de esto las cosas se pusieron muy duras. Mi mamá tuvo que trabajar tiempo completo como un chofer de camión de carga, dejando a mis

cuatro hermanos y a mi solos. Mi abuela llegó para vivir con nosotros. Mi mamá se casó con un hombre que tomaba mucho. Yo había deseado por mucho tiempo poder morir, pero de algún modo mi fe en Jesús me dio esperanza de tener mejores días. Al pasar el tiempo las cosas se pusieron peores. Empecé a sentir que mi vida iba a ser terrible y que nunca iba a estar feliz. Hace unos meses mi mamá dejó a su esposo porque ya no podía vivir con su comportamiento, que fue expresado en formas de las cuales no voy a relatar. Al fin nos mudamos a Ooltewah, estado de Tennessee, y tratamos de encontrar un lugar para vivir en un parqueo de casas de remolque. El gerente es un ministro de la Comunidad de Cristo. Ella nos presentó a otros ministros y nos habló de Kids's Church (Iglesia para Niños) en el parque. Ellos nos permitieron vivir allí por un mes gratis para no quedarnos en la calle sin casa. Ni nos conocían bien. Sólo

sabían que teníamos problemas y nos ayudaron. Pienso que esto es lo que los verdaderos ministros deben hacer: Ayudar a las personas no importa sus circunstancias. Empezamos a asistir a la iglesia de niños y nos gustó mucho. Aprendemos acerca del verdadero Jesús. Aprendemos a orar y como servir.

Empezaba a sentirme feliz. Después tuvimos que mudarnos a otra comunidad para encontrar un lugar para vivir. Temía que ya no pudiéramos ser una parte de la iglesia. Todavía somos. Nuestro pastor viene cada semana y nos recoge y nos lleva al Centro de Ministerios Urbanos de Chattanooga. Estamos muy a gusto allí. Es una iglesia diferente. Podemos estar con diferentes personas que nos aman. Uno no tiene que ponerse elegante y seguir una cantidad de reglas. Solamente vamos y somos quienes somos. Hasta estoy llevando unos amigos míos a la iglesia. Uno de mis amigos está ciego. Me preocupaba que ella no se sintiera cómoda en nuestra iglesia. Estuve equivocado. Ella la ama y la gente la ama a ella.

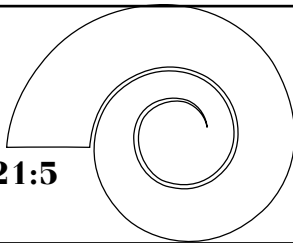
Las cosas no son perfectas. Mi vecindad tiene muchas tentaciones con drogas y alcohol. Mi mamá todavía tiene que irse mucho y su esposo llega de vez en cuando. Eso me asusta. Las buenas nuevas para mí son que tengo una iglesia que no juzga a las personas sino las acepta y las escucha. También ellos nos quieren de tal forma que nos hablan cuando estamos haciendo algo malo.

Yo sé que Jesús me ama. Y sé que Jesús está tratando de hacerme feliz y que mi familia de la iglesia nunca nos abandonaría ni a mí ni a mí familia. Estoy pensando en bautizarme muy pronto y seguir a Jesús.



“Yo hago nuevas todas las cosas.”

—Apocalipsis 21:5



Restauración

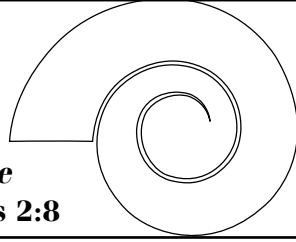
La Comunidad de Cristo siempre está buscando descubrir como vivir las buenas nuevas acerca de Jesucristo en forma más completa. Visto así la palabra “restauración” puede comprenderse en tres maneras:

• La primera manera es ser “restaurado” o reconciliado en cuanto a nuestras relaciones con Dios y entre nosotros mismos. Esto incluye el sentido de estar restaurado a un estado integral de un estado quebrado, cambiando de la enajenación y el pecado a un estado de paz con Dios y los unos con los otros. Esto puede ser llamado salvación. Nuestra experiencia nos enseña que seguir a Jesús es un proceso sin fin que requiere de nosotros cambiar y crecer. Cometemos errores en nuestra travesía con Cristo, igual que los primeros discípulos. Pero Dios responde ofreciéndonos un nuevo y fresco principio cada día al acercarnos a Dios con confianza. Por acercarnos a Jesús y el testimonio del Nuevo Testamento con corazones abiertos y expectantes, el evangelio está constantemente restaurado en nuestras vidas. Por escuchar a Cristo en las escrituras y con la ayuda del Espíritu, comprendemos la mejor forma de expresar el amor de Dios en nuestro mundo. Así que nuestra comunidad ha escuchado, hemos escuchado otra vez las buenas nuevas que Jesús predicó: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar. Acepten el yugo que les pongo, y aprenden de mí, que soy paciente y de corazón humilde; así encontrarán descanso (Mateo 11: 28-29). De esta promesa estamos procurando restaurar la plenitud del mensaje de Jesús a cada persona hoy en día.

• Con otras tradiciones cristianas somos un “Movimiento de la Restauración” desde el punto de vista de escuchar y ser inspirados por el ejemplo de Jesucristo y la manera en que vivieron y murieron los primeros cristianos. También estamos agradecidos por el testimonio y el ánimo de los fieles cristianos a través de los siglos.

• Nuestra historia en particular como un movimiento de la Restauración empezó cerca de 1830 en los Estados Unidos de Norteamérica con José Smith, hijo y otros. Había en nuestra historia temprana el sentir de que el poder del Espíritu Santo estaba tan disponible para los de la fe como era en el tiempo de Jesús y sus primeros discípulos. Creíamos, empezando con el primer encuentro personal de José Smith con Jesús, que es posible escuchar Jesús hoy, en nuestros tiempos. Nuestro movimiento también reconoció la importancia de un ministerio no pagado con una variedad de dones, inclusive apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, y maestros (Efesios 4:11) para ayudarnos a crecer como discípulos y llegar a estar más y más unidos en Jesús. Sentimos ahora el llamado de trabajar con Dios para crear un mejor mundo ahora. A veces hemos llamado este mejor mundo Sión o el reino de Dios en la tierra. Esto fue intentado en un período de 1830 a 1844 en Kirtland, Ohio; Independence y Far West, Missouri; y en Nauvoo, Illinois. Hoy seguimos en busca de auténticas y saludables comunidades, seguras para cada niño y con reverencia para todo el que vive en cada pueblo, ciudad y nación. Al apoyar el proceso entero de la restauración de la comunidad genuina es una creencia de que Dios continúa revelando la voluntad divina a las personas como individuos, a la iglesia entera por un profeta viviente. Esto quiere decir también que podemos estar abiertos para nuevas escrituras. Nuestras escrituras, que incluyen la Biblia, el Libro de Mormón, y el libro de Doctrina y Pactos, señalan a Jesús y la voluntad de Él hoy día. Estos importantes entendimientos de nuestros primeros días continúan ayudando a formar nuestra travesía hoy día.

“Pues por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación por medio de la fe. Ni es esto algo que ustedes mismos hayan hecho, sino que es un don de Dios.” —Efesios 2:8



2

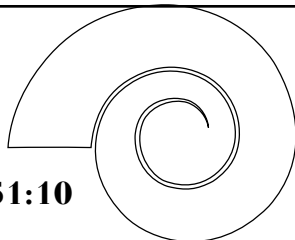
¿Qué Es el Evangelio?

Si nos miramos a nosotros mismos y somos sinceros acerca de lo que vemos, tendremos que admitir que hay mucho en nuestras vidas que no es bueno. Sabemos quienes somos, y lo sabe Dios también. Pero el mensaje que Jesús vino a anunciar es que Dios nos ama y desea nuestro bienestar, a pesar de quienes somos y lo que hemos hecho. La palabra que los cristianos usan para describir el amor de Dios es gracia. Jesús vino para declarar la gracia de Dios, y para ser la gracia en persona. En sus enseñanzas, los hechos de compasión y sanidad, y especialmente en su muerte por todos, Jesús mostró que Dios ama al mundo y no quiere que ninguno de nosotros se pierda en la travesía de la vida. Jesús revela lo que está en el corazón de Dios. Durante su vida, unas personas no entendieron de lo que se trataba. Entonces se quejaron, “Este recibe a los pecadores y come con ellos” (Lucas 15:2). ¡Pero esto sí es exactamente el punto! No importa como hemos caído, Jesús nos da la bienvenida y nos ofrece perdón y un lugar en la mesa de Dios. A través del don maravilloso de la gracia de Dios en Cristo, podemos encontrar gozo, propósito, y paz para nuestras vidas. Con razón la mitad de los libros del Nuevo Testamento empiezan con las palabras “Gracia a ustedes y paz” (véase Romanos 1:7 y vean el principio de todas las otras cartas que siguen en el

Nuevo Testamento). En Cristo, la gracia y la paz es lo que experimentamos.

“Oh, Dios ¡pon en mí un corazón limpio.”

—Salmos 51:10



Tiempo para un Nuevo Principio

Jesús vino con una invitación maravillosa: “Arrepiéntanse, porque el reino de Dios está cerca” (Mateo 4:17). Arrepentirse significa cambiar la dirección de nuestra vida. ¿Ha ido alguna vez a un lugar y ha volteado equivocadamente y de repente se encuentra en una calle sin salida? La única forma para salir es de voltearse y empezar de nuevo. Esto es exactamente lo que Jesús dice que tenemos que hacer. Si queremos vivir la vida como Dios quiere que la vivamos, tenemos que cambiar de rumbo. Jesús no nos deja abandonados para adivinar el camino que debemos seguir. La vida, el mensaje, y el amor de Él son el camino para la vida nueva. El don de una vida nueva llega a ser nuestro al comenzar la travesía más importante que alguien puede tomar: siguiendo a Jesús. Seguir a Jesús significa que día tras día permitimos que las palabras y la presencia de Él transformen la manera que vivimos y pensamos y actuamos. Esta transformación no sucede en un instante, sino en el transcurso de una vida entera. Los cambios que Dios desea que hagamos sucederán muchas veces con basta lucha. Entonces, para hacer esta travesía necesitamos el apoyo y la dirección de una comunidad de amor. El testimonio de la Comunidad de Cristo es que porque Dios es un Dios de nuevos principios, nunca es demasiado tarde para empezar.

Testimonio de Otis Hardy

Cary, North Carolina, EE. UU.

Comencé mi principio nuevo en 1994.



Como hombre joven durante los años 1970 estaba muy enojado y airado. En 1979 fui arrestado y declarado culpable de robo armado aunque no tuve un arma. Fui condenado a dos cadenas perpetuas sin la posibilidad de salida hasta el año 2038. Yo era un embaucador en la prisión, engañando a los que pudiera, tratando de mantenerme vivo. En abril de 1994 uno de los guardias de la prisión insistía que el “Jesús” de él me amaba. Por su

persistencia, al fin pedí una Biblia para leer acerca de este Jesús, y empecé a asistir a los cultos. Para mi sorpresa fui conmovido tanto por el Espíritu Santo que me paré y acepté a Jesucristo. La experiencia fue tan poderosa que mi vida cambió literalmente de un día a otro. El cambio era tan drástico que me mandaron al siquiatra. Como resultado de este cambio me mandaron a otra prisión para mi propia protección. Dentro de nueve meses alcancé el grado de honor, que por regla general toma veinte años.

Mientras que estuve en la prisión me enseñaron a hornear y descubrí que tenía el don de ser panadero. A las personas les gustaban las cosas que preparaba y adquirí mucha fama. En julio de 1996 recibí una carta explicando que fui asignado a la mansión del gobernador en Raleigh, North Carolina. Después de demostrar mis habilidades, me pidieron ser el panadero para la familia del gobernador. Trabajé en esa posición hasta que me dejaron salir en febrero de 2000.

Cuando recién entré en la prisión aprendí que mi interior estaba muy vacío. Yo había pasado toda mi vida concentrándome en lo de afuera. Después de conocer el Espíritu de Cristo, empecé a trabajar en lo de adentro. Por mi nueva vida en Cristo, tuve hambre de informarme y tomé cada clase de cristianismo y de la Biblia que me ofrecieron en la prisión y por correspondencia. Participé en el programa de ministerio en la prisión.

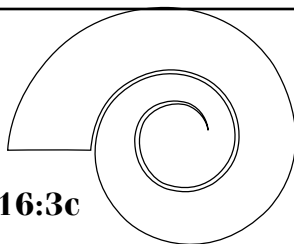
En octubre de 1998 los ministros de la Comunidad de Cristo empezaron a visitar la prisión los lunes por la noche. Conocí a unos de los ministros y por parte de la prisión me dieron un pase para asistir al culto de oración y testimonio del miércoles en la noche y a los cultos de los domingos en la mañana en la iglesia. Lo que encontré en principio era difícil de aceptar. Me amaron sin condiciones, aun como un Africano-Americano que había cometido un delito grave. Yo había asistido alrededor de otras treinta otras iglesias y había aprendido la Biblia, pero jamás había experimentado este tipo de compañerismo y amor incondicional. Yo no había conocido a personas que amaron tanto a Dios y que habían tenido tanta compasión por las personas. Por haber sido abrazado por tantas personas mi vida ha cambiado para siempre. Después de compartir en un recurso de video llamado *Hermanas y Hermanos* en Cristo, tomé la decisión de unirme a este compañerismo y fui bautizado en noviembre de 1999. Esta decisión por ende produjo una respuesta negativa entre los otros reos y el personal de la prisión. Ellos pensaron que había cometido un error. La iglesia continuaba llegando, para escuchar y compartir con otros que buscaban algunas buenas nuevas. Ahora, la Comunidad de Cristo se ve como líder del ministerio en la prisión.

Cuando salí de la prisión mi familia de la iglesia me ayudó a conseguir un apartamento y me ayudaron con el transporte. Conocí a mí futura esposa en una clase de buscadores en la iglesia. Fuimos bautizados el mismo día antes de nuestro matrimonio. Actualmente estoy sirviendo

como un ministro de campo para la Comunidad de Cristo con un sin fin de oportunidades para ministrar y servir. Estoy involucrado en compartir mi historia en diferentes comunidades y he empezado muchos programas para los jóvenes en el complejo de apartamentos donde vivimos. Apoyo a otros presos cuando salen de la prisión. Mi pastora me llama su embajador de paz y un edificador de puentes. Habiendo experimentado la reconciliación entre Dios y yo, ya estoy dando mi vida en ayudar a otros a encontrar un nuevo principio en Cristo.

“Recuerde que el valor de las almas es grande ante

—Doctrina y Pactos 16:3c



Usted Tiene Valor!

Según las escrituras, cuando se refiere al esfuerzo de Dios de alcanzarnos Él no se guardó nada, ni aun “su propio hijo” (Romanos 8:32). ¿Por qué haría esto Dios por la humanidad? ¿Cómo podemos empezar a comprender tal preocupación por nuestras vidas? Jesús enseñó a sus discípulos que ante los ojos de Dios tenemos un valor inmenso (Mateo 6:26). No tenemos que ganar ni comprobar nuestro valor para Dios; ya tenemos valor para Dios.

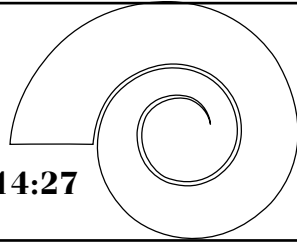
Para la Comunidad de Cristo esta enseñanza es profundamente apreciada. Es una convicción por la cual tratamos de vivir, y fue expresada de nuevo en el principio de nuestro movimiento a través de la revelación continua de Dios:

“Recuerden que el valor de las personas es grande ante los ojos de Dios” (Doctrina y Pactos 16:3c). Todas las personas, a pesar de su edad o sus circunstancias o su nacionalidad, son amadas por Dios. Cada persona tiene dones para compartir y potencia para desarrollar. Porque nuestro Señor murió para todos, creemos que como seguidores de Jesús tenemos que aprender a tratar a todas las personas con respeto y dignidad, aun nuestros enemigos (Mateo 5:44). No hay acepciones. Como miembros de la Comunidad de Cristo, creemos que somos llamados a “buscar la justicia, rescatar a los oprimidos, hacer justicia a los huérfanos, defender los derechos de las viudas” (Isaías 1:17). Anhelamos para un mundo en el cual el valor de cada persona se reconozca: donde no haya pobres, donde los que no tengan poder se habiliten para recibir poder, y donde cada niño esté sano y salvo.



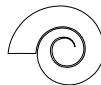
***“Les dejo la paz. Les doy
mi paz.”***

—Juan 14:27



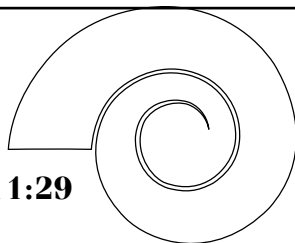
“Mi Paz Les Doy”

Jesús prometió dar paz a sus discípulos (Juan 14:27). La promesa de paz no significa que no vayamos a tener luchas y desafíos. Pero sí significa que vamos a tener acceso a un poder que puede hacer una diferencia en nuestras vidas y en el mundo. Al aceptar el amor y el perdón de Cristo y al decidir seguirlo nos hace posible tener el maravilloso don de la paz. Esta paz que Jesús ofrece no es solamente para nosotros: Dios desea que el mundo entero esté sano. De las escrituras aprendemos que debemos “seguir la paz con todos” (Hebreos 12:14) y “trabajar para el bien de todos” (Gálatas 6:10). También aprendemos que así como Dios reconcilió el mundo por Cristo, así nosotros deberíamos llevar a cabo la reconciliación (II Corintios 5:18). Es de esperar que los seguidores de Jesús lleguen a ser los que procuran la paz. Piénsenlo. La paz con Dios, dentro de nuestras vidas, la paz dentro de nuestras familias, escuelas, vecindades, la paz en nuestro mundo. Recibimos esto como la visión de Dios del futuro. A través del poder y la presencia del Espíritu Santo, la Comunidad de Cristo está dedicada a vivir esta visión.



***“Acepten el yugo que les
pongo, y aprendan de
mí.”***

—Mateo 11:29



¿Cómo Puedo Llegar a Ser un Discípulo Fiel?

Por Aceptar el Amor de Dios

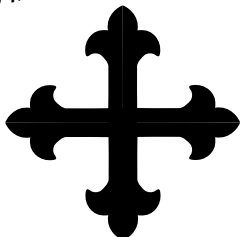
Jesús relató una historia acerca de un hombre joven que pidió a su padre su parte de los bienes y las riquezas de la familia para poder ir y vivir como él quisiera. En poco tiempo derrochó su herencia en una vida desenfrenada, y acabó con hambre y solo. En su miseria vio claramente lo que había hecho. Con hambre y vacío, él decidió a regresar a casa, esperando que su padre le aceptara como un esclavo. Su padre tenía toda la razón de estar enojado y de rechazarlo, pero en vez de esto y para la sorpresa del joven su padre corrió a encontrarlo, lo abrazó y lo perdonó, y se regocijó de que su hijo perdido había regresado (Lucas 15:11-24). Este es el tipo de amor que Dios nos ofrece por la vida, la muerte y la resurrección de Jesús: un amor que no merecemos pero uno que puede cambiar como nos vemos y como vemos nuestro mundo. Llegar a ser un discípulo de Jesús significa que acepto el amor increíble de Dios para mí y que quiero aprender cómo vivir como un hijo amado de Dios.



Por Seguir a Jesús

A quién seguimos hace la diferencia. Cuando uno está en el precipicio de la vida, cuando las cosas se ponen difíciles o estamos en crisis, ¿en quién puede uno confiar? Jesús no nos ha abandonado es el testimonio de nuestra comunidad. ¿Qué ruta sugiere Jesús para cada uno de nosotros? Jesús empezó su obra al ser bautizado. Después de unas tentaciones en el desierto, Jesús empezó a enseñar y predicar que el reino de Dios en la tierra había empezado. Después Jesús llamó a sus primeros discípulos. A los pescadores Pedro y Andrés Él sencillamente les dijo, “Síguenme, y yo los haré pescadores de hombres” (Mateo 4:19). Jesús juntó un pequeño grupo de discípulos para estar con Él como aprendices en el proceso de aprender. Ambos mujeres y hombres le siguieron, inclusive María y Marta (Lucas 10:38-41). Unos le siguieron voluntariamente. Otros no respondieron. Los que le siguieron vieron y escucharon lo que hizo Jesús, y aprendieron por hacerle preguntas. La gente de Galilea, Samaria y Jerusalén eran el salón de clase.

Es por seguir a Jesús que podemos aprender cómo podemos dar nuestras vidas más completamente a Dios. En el Evangelio de Marcos Jesús habla tres veces del sufrimiento pendiente, la ejecución y la crucifixión. En la primera experiencia Él les dijo a sus discípulos, “Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz y sígame” (Marcos 8:34).



En las otras dos ocasiones Jesús desafió a los discípulos a no preocuparse por el lugar o la posición; por ejemplo, “El que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser el esclavo de los demás” (Marcos 10:44). Como Jesús, los discípulos iban a ser siervos no amos ni gobernantes.



En la historia de Mateo, Jesús empieza por enseñar a sus discípulos el sermón del monte (capítulos 5-7). Esta es la constitución del reino que Jesús está proclamando. El corazón del sermón es la oración del Señor, que incluye las palabras:

*Venga tu reino.
Hágase tu voluntad en la tierra,
así como se hace en el cielo.*

—Mateo 6:10

El sermón del monte termina con dos juegos de posibilidades: un camino ancho o angosto para caminar, y la arena o la roca sobre la cual uno puede edificar su vida. Los discípulos que edifican sus vidas en las enseñanzas de Jesús andan en el camino angosto. Son como la persona que edifica su casa en la roca y no en la arena. Cuando las tempestades de la vida lleguen, él o ella no caerá (Mateo 7: 24-29).

Llegamos a ser discípulos por descubrir y aceptar algo del enorme amor que Dios tiene para cada uno de nosotros. El amor de Dios libera el poder de amar dentro de nosotros. Así que como discípulos de Jesús queremos que todas las enseñanzas de Jesús afecten cada aspecto de nuestras vidas. Esto incluye nuestro trabajo, finanzas, familias, y nuestras vidas interiores. Procuramos ser más generosos y responsables. Como discípulos de Jesús creemos que seguir a Jesús es lo primero. Todas nuestras lealtades, inclusive la familia, el trabajo y la nación, son secundarias. Si Jesús es primero, nos damos cuenta que somos mejores padres y esposos, mejores trabajadores, vecinos, y ciudadanos. Esta nueva forma de vida resulta en una vida de mayordomía o el deseo de compartir con otros que incluye tiempo, talento, y tesoro para los propósitos de Dios.



Por Aprender con Otros Discípulos

No es posible ser un discípulo por su propia cuenta. No puede ser un cristiano solo. Tiene que entrar y ser una parte de una comunidad. La primera cosa que hizo Jesús fue reunir una comunidad de discípulos alrededor de Él que tenían la tarea de aprender, compartir los unos con los otros, y juntos servir a otros. Después de ser resucitado, Jesús ordenó que los discípulos se quedaran juntos en Jerusalén para la presencia de Dios en una forma más completa. Esto se llama el Espíritu Santo. Diez días más tarde estuvieron juntos cuando el Espíritu Santo llegó con mucho poder. Este poder es el poder para amar en una manera más grande que antes. Este nuevo amor ayudó a los primeros discípulos a testificar valientemente y a compartir generosamente. Así desde el principio los discípulos fieles han procurado vivir justamente, compartiendo sus bienes y su dinero, recordando especialmente a los pobres. Este poder de amar ayudó a estos primeros discípulos a amar hasta sus enemigos y perdonarlos, aun si les costaba la vida. El mismo amor también los ayudó a amar a sus esposas y niños en una manera nueva. En la Biblia el experimentar el Espíritu Santo no puede estar separado de hacer justicia para con los pobres, de amar a nuestros enemigos, de la fidelidad a nuestras familias. Para vivir así hoy día como la Comunidad de Cristo necesitamos el mismo Espíritu Santo para inspirar ese mismo amor dentro de nosotros. También necesitamos la ayuda y el apoyo de cada uno de nosotros. Llegar a ser un nuevo cristiano sin el apoyo de otros es como nacer sin una familia para ayudarlo a crecer.

Solo, me pierdo. El fuego del Espíritu Santo se apaga cuando soy “una sola leña.” Con otros crezco como un discípulo. Juntos somos una comunidad, el cuerpo de Cristo:

“El cuerpo humano, aunque está formado por muchas partes, es un solo cuerpo. Así también Cristo. Y de la misma manera, todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, fuimos bautizados para formar un solo cuerpo por medio de un solo Espíritu; y a todos se nos dio a beber de ese mismo Espíritu.” —1 Corintios 12:12-14.

Uno de los gozos de ser cristiano es el compañerismo solamente estando juntos no importa nuestros pasados. La comunidad solamente es posible con otros. Juntos adoramos, estudiamos, oramos, jugamos, y nos ayudamos a crecer como discípulos. Juntos luchamos para tomar decisiones claves acerca de nuestras vidas como un grupo o congregación en las reuniones locales o como un movimiento internacional en una Conferencia Mundial. La voz de todos es importante al buscar la voluntad y la dirección del Espíritu Santo. El reunirnos muy a menudo para la adoración es esencial para mantener viva nuestra dedicación a Jesús. Los retiros, campamentos para los jóvenes, campamentos familiares son experiencias maravillosas para estar juntos, encontrando el gozo en cada uno de nosotros y la maravillosa presencia del Espíritu Santo. Cuando estemos tentados a disminuir nuestra lealtad necesitamos que los otros nos den un pequeño desafío amoroso para que no salgamos del sendero correcto. Nuestro testimonio individual es muy importante, pero aun más poderoso es nuestro testimonio unido entre todos al amor de Dios para todas las personas. Cuando nuestro servicio individual se junte con el servicio de otros podemos alcanzar las necesidades de nuestros prójimos en nuestro mundo herido. Nuestra tarea es de ser la Comunidad de Cristo para que el mundo entero llegue a ser una comunidad justa y pacífica, una bendición para cada persona sobre la tierra.



Testimonio de Fred Crane

Kington, Herefordshire, Inglaterra

Yo soy un Bribón



Yo soy de una familia de la clase obrera. Crecí y viví la mayoría de mi vida en la ciudad de Leicester, England. La ciudad es diversa, con muchas razas, culturas y religiones. La igualdad para todas las personas ha sido una prioridad en la agenda del gobierno local. Nuestra familia (los nueve de nosotros) vivía en una parte muy pobre de la ciudad en una casa de fila de dos pisos, dos cuartos arriba y dos abajo, con el servicio afuera en el jardín detrás de la casa. Mi madre trabajaba mucho y duro para ayudar económicamente. Mi padre también trabajaba duro pero gastaba casi todo lo que ganaba en tomar y jugar. Cuando yo era muy joven mi papá era muy estricto y nos castigaba muy a menudo con una faja de cuero. Para la edad de nueve años ya tenía problemas constantemente. Las autoridades locales creían que yo estaría mejor viviendo en un hogar para niños separado de mi familia. Mi madre se suicidó cuando tenía dieciséis años.

Me quedé en el hogar hasta que terminé la universidad. Usando mi habilidad de chef empecé a trabajar en hogares residenciales para la gente de edad avanzada y seguí así por los siguientes nueve años. Durante este tiempo me junté con la Comunidad de Cristo y encontré un nuevo propósito

en mi vida. Me reconcilié con mi padre y regresé a la casa para cuidarlo.

Fui bautizado porque Jesús me pidió ser su discípulo. No era por razones muy teológicas ni entendí ni estuve de acuerdo con todo lo que la iglesia abrazaba. Por los últimos veinticinco años mi fe ha crecido. Durante mi lucha para llegar a ser un discípulo me fortalecía con el testimonio fuerte de fe de los miembros más antiguos de nuestra pequeña congregación. El ejemplo de ellos me ayudó a creer que yo podría mantenerme dedicado y leal también. Las palabras de unos himnos que cantábamos juntos, “con firmeza y fe”, “Tome tiempo para ser santo, hable a menudo con el Señor”, “Fe de nuestros padres, una fe santa”, se grabaron en mi alma. Al transcurrir el tiempo me di cuenta que los testimonios de otros llegaban a ser un botiquín de primeros auxilios que me ayudaban a sobrevivir las cuestras que tenía que trepar.

Durante un tiempo especial muy difícil en mi travesía de fe, tuve una experiencia que me ayudó a dar me cuenta que no estaba solo en este sendero. Temprano una mañana experimenté la presencia del Señor Jesús sentado al lado de mi cama y hablándome. Después de esta experiencia me sentí muy humilde y aun más dedicado para cumplir con el llamamiento de servir. Con la dirección del Espíritu de Cristo y el apoyo amoroso de la comunidad de Él, yo soy otra persona. He cambiado de ser una persona que no tomaba en cuenta a otras personas hasta respetarlas, de sentir odio por mi padre hasta reconciliarme con él, del deseo de entregar mi llamamiento para el ministerio hasta encontrar nuevas oportunidades para servir, de dañar a otras personas hasta recibir consejos y encontrar perdón, de ser egoísta hasta tener un deseo de dar u ofrecer, de hacer todo para sobrevivir hasta ayudar a otros a encontrar nueva

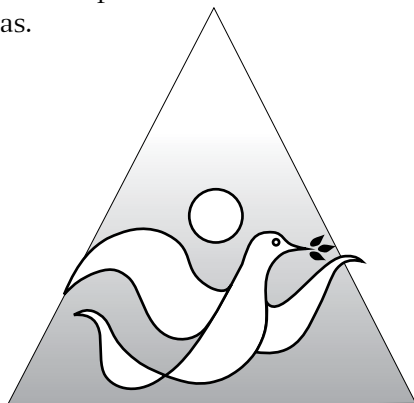
vida. ¿Soy yo un discípulo fiel? Sigo siendo transformado en una persona procurando a llegar a ser un seguidor fiel de mi Señor Jesucristo. Yo soy un pillastre procurando ser un ángel. Tal vez esto describa mejor la travesía de mi discipulado.



Por estar en comunicación con Dios: Los Sacramentos

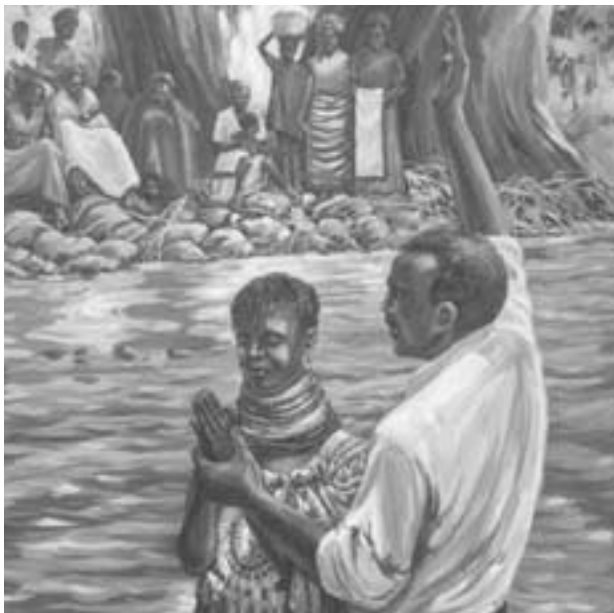
Dios se encuentra a través de los sacramentos de la iglesia, que tocan la vida en momentos y lugares críticos. Los sacramentos reúnen la influencia del Espíritu Santo, el ejemplo de la vida de Jesucristo, y la dedicación de la fe personal de uno. Por los sacramentos uno descubre la presencia de Dios en todo y que toda la vida es potencialmente sagrada. Estos encuentros señalan el deseo amoroso de Dios a unir todos los seres humanos en paz, integridad, y relaciones justas los unos con los otros y con la Divinidad. Eso es lo que quiere decir por la salvación.

En la Comunidad de Cristo hay ocho sacramentos, que se celebran en experiencias de adoración en las ocasiones apropiadas.



El Bautismo—Haciendo un Pacto con Dios y con Otros

Jesús empezó su obra con la petición de ser bautizado (Mateo 3:13-17). Una persona buscando el bautismo reconoce el amor personal y el perdón de Dios por Jesucristo. Un convenio o promesa para la vida se hace para seguir a Cristo. Somos sumergidos en el agua para simbolizar la muerte del pecado y somos levantados del agua para simbolizar el principio de una nueva vida. Pablo, un converso temprano al cristianismo, escribió cómo el bautismo simboliza un discipulado completo para seguir a Jesucristo y un cambio dramático de la vida de uno. “...cuando fueron bautizados fueron sepultados con Cristo, y fueron también resucitados con él, porque creyeron en el poder de Dios...” (Colosenses 2:12). Un culto público se planea para celebrar este compromiso de fe tan importante.



La Confirmación—Recibiendo la Fuerza para el Discipulado

Jesús promete a los que quisieran seguir como discípulos, el Espíritu Santo, “otro Consolador, para estar con ustedes para siempre. Este es el Espíritu de verdad...” (Juan 14:16-17). Después del bautismo por agua, los ancianos de la congregación imponen las manos sobre la cabeza del discípulo y ofrecen una oración especial. Por esta confirmación el discípulo recibe la dirección y la bendición del Espíritu de Dios para la fuerza para guardar el convenio bautismal en la Comunidad de Cristo.



La Comunión—Recordando a Cristo, el Compromiso y la Comunidad

Jesús les dio a sus discípulos un pedazo de pan y algo de vino para tomar y les dijo: “Tomen, esto es mi cuerpo... Esto es mi sangre, con la que se confirma el pacto la cual es derramada en favor de muchos” (Marcos 14:22-24). El Evangelio de Lucas dice más, “Hagan esto en memoria de mí” (Lucas 22:19). La comida de la Comunión se comparte el primer domingo de cada mes en las congregaciones y en otras ocasiones especiales. Todas las personas que han sido bautizadas en Cristo son invitadas a compartir. El sacramento se centra en el don de la vida, la muerte, y la resurrección de Cristo para todas las personas. Las oraciones que se ofrecen durante el culto llaman a todos a la obediencia y la reconciliación los unos con los otros en el cuerpo de Cristo.



La Ordenación—El llamamiento para Servir el Pueblo

Jesús dio dones especiales “para perfeccionar a los santos (discípulos) para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:12-13). Todas las personas son llamadas al discipulado, pero unas son llamadas a ser ministros ordenados sirviendo a la congregación y la comunidad. Cuando una persona acepta un llamamiento para la ordenación, un culto público celebra este compromiso y el apoyo del ministerio de la persona. La persona ordenada toma su lugar con los otros discípulos para servir y testificar.



La Bendición (Presentación) de los Niños
—Honrando a los Niños de Dios

Jesús invita a todos los padres a llevar a sus niños a recibir una bendición especial (Marcos 10:13-16). Un culto de adoración se planea para celebrar el nacimiento de la nueva vida. Los padres, los amigos, y la congregación se unen con los ancianos, que sostienen el bebé y ofrecen una oración de bendición. La congregación comparte en el compromiso para apoyar en el crecimiento espiritual y físico del niño. El bautismo es la decisión del niño después de llegar a la edad de ocho años.



La Imposición de las Manos para los Enfermos ***—La Sanidad del Espíritu y el Cuerpo***

El ministerio de Jesús incluía el aspecto de sanar a las personas. Una de las maneras que la Comunidad de Cristo sigue el ejemplo del Nuevo Testamento es por la imposición de las manos. Cuando alguien lo pida, los ancianos ponen una gota de aceite de oliva en la cabeza de la persona enferma y ofrecen una oración especial por ella o él, (Santiago 5:14-15). Se puede hacer esto en privado o en presencia de la familia, los amigos, y la congregación. Este sacramento es para todos por sus necesidades físicas, espirituales, o emocionales.



El Matrimonio—Una Bendición para una Asociación para la Vida.

Jesús bendice el matrimonio por sus enseñanzas y su presencia (Marcos 10:6-9, Juan 2:1-11). En ese espíritu, los ministros ordenados llevan a cabo la ceremonia en la presencia de la familia y los amigos. El amor de Dios se celebra como la base para los votos hechos entre la mujer y el hombre. Una bendición del Espíritu Santo se da para guiar el matrimonio en sus gozos y sus luchas.



La Bendición del Evangelista—La Dirección Espiritual en el Sendero del discípulo.

Él aconsejó y oró por los que querían seguirle (Lucas 22:31-32). En los momentos críticos de la vida, el discípulo puede pedir una bendición. Un evangelista con este enfoque especial de ministerio comparte en la preparación, el estudio, el consejo, y la oración. Esta experiencia se comparte entre el ministro y el discípulo. La bendición provee consejo y dirección, para el presente y el futuro.



Testimonio de Pat y Jim Long

Toronto, Canada

Dios Con Nosotros



Pat

Me acerco a los sacramentos con lo que pudiera ser llamado “un entusiasmo espiritual.” Mientras cada uno de estos encuentros tiene un significado especial para mí, siempre estoy muy conmovida por la comunión. Cada mes me acerco a este culto de sacramento con esperanza tanto como remembranza y renovación. Me siento bendecida por poder compartir el pan y el

vino con una amiga con la cual fui bautizada y confirmada. Nosotras compartimos nuestra primera comunión juntas. Muy a menudo durante el culto, me acuerdo del gozo que sentíamos siendo muchachitas tan emocionadas de poder recibir el pan y el vino con nuestros padres también muy emocionados. Hemos renovado estas memorias ahora por más de cincuenta años.

Tengo la tendencia de pensar en la mesa de la Comunión como la mesa en la cual me senté como la penúltima de diez niños. Tengo un sentimiento caluroso cuando recuerdo las buenas memorias de conversaciones activas y momentos tranquilos cuando uno podía sentarse pasando desapercibida y sentir el amor. Siento el mismo calor y amor cuando me acerco a la mesa que el Señor me ha preparado. Me acuerdo del sacrificio que Cristo hizo por mí. Al tomar el pan empiezo a compartir un tiempo especial con

el Espíritu de Cristo que es solamente para mí. Con los ojos cerrados siento que Cristo y yo estamos unidos. Comparto con Él mi esperanza de que el pan me dé las fuerzas para cumplir con las cosas que Él quiere que yo haga. Cuando recibo el vino oro que el Espíritu Santo fluya en mí para que yo pueda ver a las otras personas como Jesús las viera. Después de experimentar la Comunión me siento pura e integral y con ganas de seguir a la persona por cuyo nombre soy llamada. No pierdo la Comunión si puedo evitarlo.



Jim



Durante los años de adolescente dejé de asistir a la iglesia en la cual crecí. Los sacramentos no habían sido tan significativos para mí. Más tarde, como un adulto joven, me di cuenta que para las personas participan en la Comunidad de Cristo, los sacramentos son muy significativos. Fui bautizado. Cuando fui confirmado sentí un cosquilleo en todo mi cuerpo.

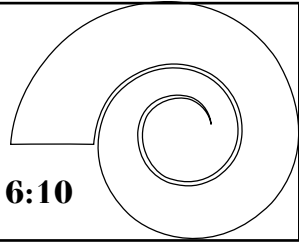
Ahora veo que eso fue en el momento cuando empecé una nueva relación con el Señor. Yo había invitado a Jesucristo a participar en mi vida, y Él llegó.

Ahora sirvo en la iglesia como un evangelista. Como he compartido en experiencias sacramentales con muchas personas a través de los años, he visto el testimonio de la presencia amorosa de Dios en las vidas de ellos. Esto es especialmente cierto cuando estoy presente para compartir en la oración por los enfermos. Ellos reciben paz, consuelo, y sanidad. Este ministerio de sanar a los enfermos se experimenta para muchas diferentes circunstancias. Recuerdo cuando los ancianos impusieron las manos sobre mi cabeza y oraron por mí en los momentos antes de salir de la casa para una asignación importante. Estuve tan preocupado por lo que necesitaba hacer que me enfermé. Temía que mis preocupaciones afectaran mi juicio. Al empezar mi asignación hubo unos retrasos que amenazaron el éxito. En cada caso, sin embargo, sentí el espíritu de aquella oración librándome para usar todas mis habilidades y conocimientos. El resultado de aquel viaje y mi asignación fue muy positivo. He visto esta misma experiencia de sanidad con otros por los cuales que yo he orado. Vez tras vez los sacramentos me han convencido que Dios está con todos nosotros.



***“Venga tu reino.
Hágase tu voluntad en la
tierra, así como se hace
en el cielo.”***

—Mateo 6:10



4

¿Qué Es Nuestra Misión como Discípulos Fieles?

Buscando la causa de Sión: El Reino de Dios en la Tierra

Proclamamos a Jesucristo y promovemos comunidades de gozo, esperanza, amor, y paz. —Declaración de Misión de la Iglesia

Buscar la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo es procurar hacer el reino de Dios real entre nosotros, en esta vida. En nuestro movimiento religioso llamamos esto la causa de Sión. Sión es un mundo sano para los osos polares, las orquídeas silvestres, y los niños de todas las razas, nacionalidades, y religiones. Esto es lo que queremos decir en nuestra declaración de misión acerca de promover comunidades de gozo, esperanza, amor y paz. Sión es la respuesta dedicada de los discípulos al amor de Dios experimentado en Jesús. Esta respuesta al amor de Dios incluye guardar los mandamientos de Jesús en nuestras vidas. Esta respuesta a la gracia resultará en llegar a ser una comunidad de personas con un corazón y una mente, morando en rectitud, sin pobres entre nosotros. Sión es un sueño de un mundo mejor sin más guerra, sin más pobreza, y sin más relaciones abusivas familiares.

Alcanzamos a ver como es Sión en la iglesia temprana de Jerusalén en Hechos capítulo 2 en la Biblia, y en IV Nefi en el Libro de Mormón, un segundo libro de escritura para nosotros.

La siguiente historia se relata en el Libro de Mormón acerca de cómo el pueblo cambió después de experimentar el ministerio de Jesús, que incluyó la enseñanza del Sermón del Monte, la bendición de los niños, y orando por el pueblo.



Vislumbramos que Sion es como la Iglesia de Jerusalén en sus principios en Hechos capítulo 2 en la Biblia.

Entonces, cuando oyeron esto, se afligieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: —Hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: —Arrepentíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para vosotros, para vuestros hijos y para todos los que están lejos, para todos cuantos el Señor nuestro Dios llame. Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba diciendo: —¡Sed salvos de esta perversa generación!

Así que los que recibieron su palabra fueron bautizados, y fueron añadidas en aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones. Entonces caía temor sobre toda persona, pues se hacían muchos milagros y señales por medio de los apóstoles. Y todos los que creían se reunían y tenían todas las cosas en común. Vendían sus posesiones y bienes, y los repartían a todos, a cada uno

según tenía necesidad. Ellos perseveraban unánimes en el templo día tras día, y partiendo el pan casa por casa, participaban de la comida con alegría y con sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo el favor de todo el pueblo. Y el Señor añadía diariamente a su número los que habían de ser salvos.

—Hechos 2:37-47



Sión es una comunidad donde el valor de todas las personas y lo sagrado de toda la creación se vive completamente. Sión es la transformación de familias, vecindades, y naciones. Como el profeta Isaías profetiza: “No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9).

El sueño de Sión como el reino de Dios en la tierra ha inspirado a nuestro movimiento en significantes maneras por décadas a través del mundo. Aun cuando no alcanzamos a vivir este sueño, Dios mantiene la fe y la promesa que podemos empezar de nuevo. Entonces nos atrevemos a esperar que este día de Sión venga en toda la tierra y bendiga a todas las familias y todos los pueblos, y que renueve la tierra. Hacemos un paso adelante cuando tratemos de ser mayordomos sabios de nuestro tiempo, dones, y dinero, para bendecir a otros a través de nuestro servicio consistente y nuestra ayuda financiera.



Testimonio de Joo Kyoung Han

Seúl, Corea

Trabajando para Dios



Tuve mi primera introducción en la Comunidad de Cristo a través de un grupo de conversación para aprender el inglés. Contesté un anuncio en el periódico y fui al lugar para estudiar. No sabía que era patrocinado por la iglesia. En este momento de mi vida me preguntaba mucho acerca de todas las iglesias que me rodeaban. También fue un tiempo en el cual tenía muchos

problemas y dificultades en mi vida. Estaba muy confusa e insegura acerca de mi futuro.

Sentí mucha culpabilidad acerca de la vida que había vivido. A mí no me parecía que pudiera hacer algo en cuanto a ella.

Empecé a asistir a la iglesia porque me gustaron las personas allí. Siempre estuvieron listas para ayudarme cuando tuve que pedir un favor. Cuanto más los conocía tanto más quería conocer la iglesia. Ellos fueron los que me aseguraron del amor de Dios por la vida de Jesucristo. Llegué a ser una cristiana cuando aprendí más acerca de este Jesús, que Él murió por mí, y que a través de su don fui perdonada y salva. Cuando escuché las escrituras, me eché a llorar. Aunque estaba muy conmovida todavía pasaron cinco años antes de

que decidiera a comprometer mi vida y seguir a Jesucristo. Compartir con la Comunidad de Cristo me ayudó a tomar esta decisión.

Ahora quiero dar las gracias a Dios por el gozo y la libertad que han venido a mi vida. Quiero ser parte de la misión de la iglesia. Quiero amar a mis prójimos como me amo a mí mismo, como Jesús nos dijo. Quiero ser un instrumento para Dios. Trabajar para Dios es la mejor cosa que puedo pensar hacer. Para ayudarme en mi misión fui a los Estados Unidos como parte del Cuerpo de Servicio Mundial de la iglesia. El entrenamiento que recibí me ha ayudado a hacer mejor este mundo en que vivimos.



Buscando la Paz, la Reconciliación, y la Sanidad del Espíritu



Desde 1874 la imagen del león, el cordero y un niño con la palabra “Paz” abajo ha expresado nuestras esperanzas para un mundo reconciliado.

Esta imagen es inspirada por la paz y la armonía entre los seres humanos y la naturaleza descrita en Isaías 11 que abarca la idea de cómo Dios quiere que toda la creación viva. Creemos que la clave para vivir como esto es el mensaje completo de Jesús y el ejemplo de los primeros cristianos y los discípulos fieles a través de los siglos. Entre lo horrible de la guerra, el genocidio, y la destrucción ecológica la esperanza para la paz ha continuado creciendo entre nosotros. Por eso recordamos que el corazón de la obra de Cristo es de corregir (poner recto) nuestra relación con Dios, la creación, y entre nosotros mismos. Somos llamados a compartir este mensaje de paz con otras personas.

En 1984 la iglesia recibió dirección para empezar a construir un templo en Independence, Missouri que expresa el siguiente propósito:

El templo será dedicado a la búsqueda de la paz. Será para la reconciliación y para la curación del espíritu.... Y será lugar en el cual el

significado esencial de la Restauración como agente sanador y redentor sea dado nueva vida y comprensión, inspirada por la vida y testimonio del redentor del mundo.”

—Doctrina y Pactos 156:5a, e

La búsqueda de la paz, la reconciliación y la recuperación del espíritu está llegando a ser el propósito para toda la iglesia a través de cada grupo y cada congregación. Ahora con una presencia en más de cincuenta naciones, la iglesia busca llegar a ser una comunidad internacional procurando la paz de Dios para el mundo. Aun más claro, creemos que la vida, las enseñanzas, la muerte, y la resurrección de Jesús son la clave para crear un mundo maravilloso y seguro para cada niño de cada raza, en cada nación. La justicia y la paz de Dios se encontrarán por vivir con plenitud el valor de todas las personas. No puede haber acepciones. Para recalcar lo que se dijo antes, para nosotros el valor de todas las personas está arraigado en la muerte y la resurrección de Jesús:

Procuramos estar en la vanguardia en reconocer el valor de las personas en nuestro mundo. Les decimos, “Usted es de mucho valor a pesar de lo que haya hecho o de donde haya venido.”

“Recuerden que el valor de las almas es grande ante los ojos de Dios; porque, he aquí, el Señor su Redentor padeció muerte en la carne; así que sufrió las penas de todos los hombres, para que todos los hombres se arrepintiesen y viniesen a Él. Y ha resucitado de entre los muertos, para traer a todos los hombres a Él, a condición de que arrepientan.”

—Doctrina y Pactos 16:3c, d

El Testimonio de Consuelo Treviño

Houston, Texas, EE. UU.

Me Invitaron



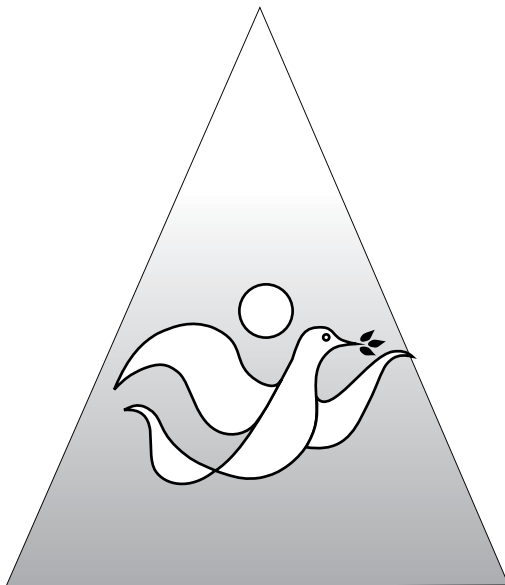
Hace varios años me mudé a Reynosa, México. Vivía directamente enfrente de la Comunidad de Cristo, donde veía mucha actividad. Un día el pastor llegó para verme. Hablamos acerca de la misión de la iglesia y me invitó a ser parte del grupo. Había crecido en otra iglesia y hacer un cambio era muy difícil para mí. Sin embargo, empecé a visitar el grupo de vez en cuando.

Al pasar el tiempo, empecé a sentir algo especial que me hizo visitar con más frecuencia. Era el compañerismo y el calor humano que eran casi tangibles en ese lugar. Empecé a entender la importancia de ser una parte de esa familia. Encontré en cada persona un valor tremendo, una fe grande, y un gran amor que me hizo sentir bienvenida cada vez que estaba con ellos. Algún tiempo después me casé con Francisco. Nuestra relación matrimonial me enriqueció espiritualmente.

Mientras asistía a un retiro tuve una experiencia maravillosa con el Espíritu Santo. En aquel momento sentí la importancia de la creación, el amor y la misericordia de Dios. Había una invitación a cambiar para poder servir a otros. Me di cuenta que todas las personas tienen un propósito y una misión en esta vida. Como el Espíritu de Dios vive en

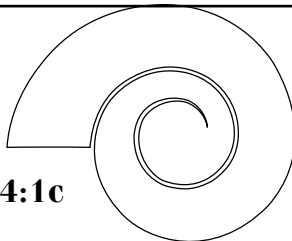
nosotros, somos llamados a compartir la paz y el amor de Dios con otras personas. Sin Dios mi vida no tiene significado. En esta experiencia yo sabía que estaba siendo reconciliada con Dios. El año siguiente me comprometí a seguir a Cristo por el bautismo. Francisco me bautizó. Cada día desde el momento que decidí a seguir a Cristo, mi vida ha estado llena con un rayo infinito de esperanza.

He recibido un llamamiento para la ordenación y ahora sirvo en el ministerio con las familias de la congregación en sus hogares. Mi congregación me ha apoyado en este ministerio y el desarrollo de las habilidades especiales que quiero compartir con otras personas. El Espíritu Santo continúa a llamando a nuestra familia para servir en nuevos lugares. Nuestra esperanza es ayudar a transformar, con el amor de Cristo, las vidas de otras personas como nuestras vidas han sido cambiadas.



***“Si tienen deseos
para servir a Dios, son
llamados a la obra...”***

—Doctrina y Pactos 4:1c



5 **¿Cómo Le Llama Dios a Usted?**

Una Invitación

Nuestra historia es una de un pueblo llamado por Jesucristo para procurar el reino de Dios en la tierra. A veces esta travesía ha requerido mucha fe y sacrificio. Aún vemos nuestra historia honesta y abiertamente, y como un movimiento confesamos muchos errores y pecados como un movimiento. Vemos que el reino es, gracias a Dios, siempre mucho más grande que nuestros mejores o peores esfuerzos. Todavía, por la gracia de Dios, sentimos que nuestro llamamiento es ser parte del Sión que viene-comunidades de paz y justicia en todas partes de la tierra. No hemos encontrado nada más significativo o perdurable o digno de atención.

Le invitamos a abrazar la causa de Sión para que todos los niños de la tierra puedan ser bendecidos y los ancianos, los pobres, y los oprimidos no sean olvidados. Le invitamos a unirse con nosotros, primeramente como un compañero buscando, trabajando y adorando con nosotros. Le invitamos a sentarse con uno o dos de nosotros y hacer tantas preguntas que quisiera hacer. No le vamos a empujar. Es importante que usted personalmente oiga el llamamiento

de Dios. Somos pecadores que han sido encontrados por el amor de Dios. Nueva vida por el arrepentimiento y el bautismo para el perdón de los pecados es una oportunidad extraordinaria. Un compañerismo de apoyo y amor de discípulos es una bendición maravillosa. Le invitamos a encontrar un hogar con nosotros en la Comunidad de Cristo.



Comunidad de Cristo

Declaración de Visión

Nosotros creemos que el futuro pertenece a Dios y que la promesa del reino de Dios será cumplida. Tenemos una visión de ese reino donde el nombre de Jesucristo se honre, donde la voluntad de Dios se haga en la tierra, donde los hambrientos tengan para comer, la pobreza se alivie, los pecadores se arrepientan, y el pecado se perdone. Creemos que el amor es la base apropiada para nuestra relación con otros, que la oportunidad para crecer en la semejanza de Cristo debe ser fomentada, y que los recursos del mundo deben ser manejados para respetar y preservar su creación y propósito. Tenemos una visión de una tiempo cuando toda la maldad se venza y la paz prevalezca.

Impulsados por esta visión, seremos una comunidad internacional de visión profética, fiel al Cristo resucitado, habilitados por la esperanza, entregándonos valientemente en la búsqueda de paz y justicia.



Para más información y para encontrar una congregación cerca de usted sírvase comunicar con:

1001 West Walnut Avenue
Independence MO 64050-3562, USA
Tel. (+1 USA) (816) 833-1000, x2242
Web site: www.CofChrist.org



Comunidad de Cristo



“...para cumplir con toda justicia.” –Mateo 3:15